



**Análisis de Coyuntura- segunda quincena de enero 2023**

## **CELAC: LOS MEDIOS NO INDICAN LA DIFERENCIA CONCEPTUAL ENTRE DEPENDENCIA E INDEPENDENCIA**

- Los medios corporativos mostraron de forma parcial el encuentro haciendo hincapié en las disputas o los conflictos
- La filtración de audio de la Cancillería sirvió de distracción y desvió la atención de la opinión pública sobre los contenidos y la simbología de la cumbre

**Análisis realizado por: Proyecto Observación de Medios Universidad Abierta de Recoleta**

La reunión de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) celebrada el 24 de enero fue una de las informaciones destacadas del comienzo de año, sin embargo, los medios corporativos se quedaron con la información menos relevante sin entrar en detalle de qué es el CELAC y su importancia geoestratégica.

Los medios mostraron el viaje del presidente Gabriel Boric a Argentina destacando la información “sensacionalista” o conflictiva, pero sin la sustancia de la Cumbre. De esta forma, se destacó las opiniones del presidente Boric sobre la crisis peruana y la contestación oficial en ese país: “Es falso y ofensivo insinuar, como se ha mencionado hoy (martes), que el gobierno haya autorizado reprimir con violencia a quienes protestan. Reafirmo en este foro nuestro compromiso con la preservación de los valores y principios democráticos y con la vigencia plena e irrestricta de los derechos humanos y del Estado de derecho” (La Tercera.com 25/01).

Las informaciones de prensa sobre la crisis peruana habían logrado establecer un cierto consenso en transmitir a la opinión pública que la situación política/social se debía a grupos violentos que apelan a la desestabilización del gobierno “constitucionalmente” válido, tal como se ha hecho en Chile tras el triunfo del Rechazo en el plebiscito de salida, criminalizar cualquier acto de protesta como una forma de delincuencia. Los medios tienen un rol claro en el tema peruano al tener una visión alineada con la elite económica/racial limeña que maneja los destinos políticos de la nación.

Las palabras de Boric mostraron un viraje desde su silencio inicial hasta entrar en sintonía con las afirmaciones de los presidentes progresistas como Lula Da Silva, Gustavo Petro, Alberto Fernández, Andrés Manuel López Obrador, Xiomara Castro o Luis Arce sobre lo acontecido en Perú. Sin embargo, las opiniones de Boric no dañaron los mensajes mediáticos en favor de Dina Boluarte y la campaña comunicacional para fortalecer la caída de Pedro Castillo, pero dieron la oportunidad para centrar la acción de los medios en los detalles por sobre los contenidos centrales del CELAC.

El CELAC es un organismo que busca la independencia de Latinoamérica y convertirlo en un eje decisorio propio sin la injerencia de los Estados Unidos; participan de la reunión en Buenos Aires países parias para la comunidad internacional alineada con los EEUU tales como Cuba, Venezuela y Nicaragua.

El giro hacia la izquierda ocurrida en diferentes países de Latinoamérica repotencia al CELAC, lo enfrenta a la hegemonía de los Estados Unidos en el continente y su doctrina Monroe (América para los americanos) y sus órganos multinacionales creados ad hoc para mantener la supremacía política como son la Organización de Estados Americanos (OEA) o Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TRIAR).

La OEA manifestó su postura en el tema peruano y sin ambigüedades apoyó a Dina Boluarte con algunas palabras de buena crianza sobre la “violación de los derechos humanos” sobre quienes

protestan. Entonces, la verdadera información está radicada en la esencia de las diferencias entre el CELAC y la OEA, entre la dependencia o la independencia de Latinoamérica.

La maniobra de distracción mediática de la vocación independentista del CELAC tuvo como punto culminante los audios filtrados desde la cancillería sobre las opiniones del embajador argentino, Rafael Bielsa, que permitieron hacer girar la agenda en relación a una nueva “desprolijidad” del gobierno, acontecimiento de menor calado frente a las definiciones estratégicas de la cumbre.

Por otra parte, una de las iniciativas de mayor cobertura mediática corporativa estuvo en la intensión de países como Argentina y Brasil de buscar la conformación de una moneda única con el tentativo nombre de “SUR”. La propuesta fue unánime y consensuadamente considerada como una “payasada”; los medios incorporaron las opiniones de connotados economistas que se burlaron de la proposición: “el anuncio de la moneda única es lo más absurdo que he escuchado y poco creíble (...) Yo soy dudoso del euro, el euro partió después de una unión económica muy profunda, si alguien me dice que el Mercosur es algo... es la nada. Es una muy mala idea, espero que el Gobierno, y sus autoridades, no mencionen esto, porque ni siquiera vale la pena decir que vamos a ir a conversar” (José de Gregorio en Emol.com 23/01).

Los medios corporativos consultaron a los expertos economistas sin reparar en que la intencionalidad de la iniciativa presentada por los presidentes Da Silva y Fernández es más comunicacional que economicista, al entregar una visión de independencia de los Estados Unidos u otros bloques o países hegemónicos, remarcando las nuevas tendencias geopolíticas que nacieron desde la guerra entre Rusia y occidente en Ucrania.

La misma intensión se puede encontrar en las opiniones de diferentes presidentes latinoamericanos sobre el rechazo a los pedidos de armas para Ucrania; y más aún, las últimas declaraciones del presidente Lula Da Silva sobre el conflicto: “Le dije al canciller que, así como el G20 fue creado para superar la crisis económica de 2008, queremos crear un grupo de países que pueda discutir el fin de un conflicto entre Rusia y Ucrania. A nadie le interesa ese conflicto” (Cooperativa.cl 31/01).

Cuando en Chile y en el mundo se plantea una serie de acciones en conmemoración de los 50 años del golpe de estado, la visión de una Latinoamérica y el Caribe independiente cobran aún mayor relevancia.

Desde ya se contempla una batalla comunicacional entre los medios corporativos y los independientes por la interpretación política social de la Unidad Popular. El desafío ya fue lanzado tras la derrota del Apruebo, convirtiendo a los 50 años en fundamental para erradicar el mal ejemplo del estallido social: “Los diputados gremialistas pidieron a La Moneda que cualquier conmemoración parta desde agosto de 1973, fecha en que la Cámara de Diputados impulsó un acuerdo que acusó

un quiebre constitucional del gobierno de Salvador Allende” (La Tercera.com 06/01).